



Paula Sustacha

Programa de Animación Hospitalaria



Trabajáis con niños y jóvenes entre los 3 y los 18 años. ¿Qué pasa en la vida de un niño o un joven cuando hay que hospitalizarlo?

Cuando son hospitalizaciones de larga duración es un cambio radical. Abandonan rutinas como ir al colegio, hacer los deberes, salir al parque, estar con sus iguales... Su proceso de desarrollo queda truncado. Además, se encuentran en un entorno que, por lo general, es desconocido, si es la primera vez que hospitalizan.

¿Y cuál es el impacto en las familias? porque también ellas se benefician de este programa.

Las familias entran en una situación de incertidumbre, sobre todo cuando son enfermedades de larga duración, como pueden ser las oncológicas. Miedo, angustia, a lo que se suma la orografía que tenemos en Asturias, que impide que muchas veces puedan ir y volver a sus casas todos los días, con lo cual tienen que permanecer en el hospital con sus hijos e hijas. Con lo cual el recurso de Animación también sirve como un sistema de respiro para que los días en los que vamos a hacer actividad con los peques puedan salir y desconectar.

¿Cuál es vuestra metodología?

Vamos las tardes de lunes y miércoles, y los sábados por la mañana cada 15 días. Lo primero que hacemos es pasar por los controles para que el personal de enfermería nos indique que niños/as y adolescentes hay en ese momento. Su condición física va a determinar si puede realizar la actividad en el aula o tenemos que ir nosotros a la habitación. Contando con esa información, llamamos a nuestro almacén, organizamos nuestras actividades y vemos qué hacemos. Las actividades tienen siempre un componente lúdico, lo que queremos es que se lo pasen bien y se distraigan, pero acercándoles también la realidad exterior (Carnaval, Día del Libro, Halloween...).

¿Mantenéis una línea de trabajo, incorporáis novedades?

Suele haber una misma línea, pero puede cambiar de día en día, dependiendo incluso del niño o la niña que esté esa tarde: a unos les gustan más los juegos de mesa, a otros las manualidades... Funcionamos un poco bajo demanda. Lo que queremos es que nos digan qué es lo que prefieren y en función de eso nos organizamos. Intentamos que sea lo más personalizado dentro de nuestras posibilidades.

¿El resultado?

Felicidad plena (risas). Porque, aunque pueda parecer que es un contexto muy ajeno a este tipo de actividades, yo siempre les digo que se queden con la palabra “animación”, no tanto con “hospitalaria”. Nosotros vamos con esa actitud todas las tardes y nos devuelven esa felicidad: al final se olvidan incluso de que llevan el gotero del suero, se desvinculan totalmente de ese proceso de hospitalización.

¿Cuántas personas componen el voluntariado de este programa?

En total somos 28 entre voluntarios y voluntarias de entre 18 y 30 años pertenecientes al Área de Juventud. Vienen de perfiles muy diversos, de diferentes tipos de carreras universitarias (derecho, enfermería, magisterio...) e incluso ya trabajando. Siempre digo que tienen en común, aunque sean personas tan diferentes en el día a día, las ganas de querer ayudar, mejorar y cambiar el mundo de los niños y niñas hospitalizados.

¿Qué formación recibe el voluntariado?

Es un requisito básico y obligatorio para formar parte del proyecto. Primero se hacen voluntarios de Cruz Roja. Voluntariado nos los envía y reciben una formación de cuatro horas con temas básicos como el contexto hospitalario, globoflexia... A lo largo

del año vamos haciendo formaciones más específicas teniendo en cuenta las necesidades que tiene el grupo.

¿Repiten?

Depende. Los hay que van cambiando y los hay que llevan un montón de años. Pero, por lo general, este es un proyecto en el que permanecen. Suelen dejarlo sólo cuando se incorporan al mundo laboral o situaciones en las que no pueden compatibilizar los horarios.

¿Cómo os coordináis con el personal del HUCA y, en concreto, con las Aulas Hospitalarias?

Hay una colaboración tanto con las maestras de las Aulas como con el resto de entidades que participan de la vida del hospital, incluida la unidad de Trabajo Social, a través de reuniones periódicas. Hay actividades que realizamos de manera coordinada, como es el caso del Día de la Infancia Hospitalizada.

¿Cómo os afectó la pandemia y cómo os organizasteis?

La pandemia complicó mucho las cosas. De hecho, siguen siendo complicadas, porque, de 6-8 voluntarios que podían ir cada día, se ha restringido a 2. Durante 20 meses estuvimos sin poner un pie en el hospital, pero pusimos nuestras mentes en funcionamiento





para seguir haciendo cosas desde fuera. Habilitamos tres ramas diferentes. Por un lado, un número de teléfono para que pudieran hacer videollamadas con juegos como Pasapalabra. A las maestras encargadas de darles clase, les entregamos un pack para cada niña o niño que ingresaba con juegos de mesa, material de manualidades... Y cada mes hicimos un desfile con disfraces, enfocados a temáticas distintas y dirigidos a todas las personas hospitalizadas, no sólo a la infancia. Se asomaban a las ventanas, la verdad es que fue muy emotivo.

Un programa en el que, desde hace años, colabora Caja Rural de Asturias...

Su colaboración es indispensable. En el ámbito hospitalario, y más ahora, tenemos que desinfectar muchísimo los juegos, lo que implica un desgaste y la obligación de renovarlos constantemente. Caja Rural nos proporciona recursos para que podamos realizar actividades originales. Y lo hacen de manera incondicional, preocupándose de corazón. De hecho, cuando se podía, venían a hacernos visitas presenciales sin solicitarnos nada a cambio. Estamos muy agradecidos. Sumada a la actividad que desarrollamos desde 2003 en el HUCA, esta colaboración con Caja Rural ha permitido que desde mayo del año pasado podamos intervenir, dos veces al mes, en el Hospital de Día de Salud Mental Infanto-Juvenil de La Ería con jóvenes de entre 7 y 18 años. Algo de suma importancia, teniendo en cuenta que, sobre todo desde la pandemia, han crecido los problemas de salud mental en infancia y juventud. Es una oportunidad poder llevar a este ámbito ratos de alegría.

Carolina Arrojo, técnica del programa “Itinerarios integrales para personas de difícil inserción”: “Colaborar con Caja Rural de Asturias permite llevar a muchas personas a la plenitud social a través de la inserción”.

¿A quiénes beneficia este programa?

En principio, atendemos a cualquier persona que esté empadronada en los municipios de Siero y Langreo, pero siempre prestamos especial atención a aquellas personas que tienen o tuvieron experiencias de fracaso en su acercamiento al mundo laboral y viven en una situación vulnerable.

¿A qué perfiles atendéis?

En los últimos años hemos advertido que, en cuestión de género, se ha incrementado notablemente el número de mujeres que acuden al programa con respecto a los hombres. El mayor número de personas con las que estamos trabajando supera los 40 años. Por ser más concretos, personas paradas de larga duración (más de un año en situación de desempleo), muchas mujeres que están solas cuidando a personas dependientes (lo que hace más compleja su incorporación al mundo laboral por problemas de compatibilización) y un alto porcentaje (el 70%) de personas con hogares cuyos integrantes están en situación de desempleo.

¿Cuál es el proceso para participar en el programa?

La persona llega a Cruz Roja, bien porque nos conoce y directamente solicita empleo, bien porque solicita información sobre distintas demandas que pueda tener y nos viene derivada. Una vez aquí, realizamos una primera entrevista individual: aunque todas están bajo una situación de vulnerabilidad, cada persona que llega presenta una situación diferente. Hay personas que vienen con una formación laboral concreta y otras que nunca han trabajado. De ahí que hagamos esa primera toma de contacto para, junto a ellos, trazar el camino a seguir. Lo hacemos en función de las expectativas que tengan, de las debilidades y fortalezas de su formación e historial laboral. Unas veces la incorporación al mundo laboral es relativamente sencilla; otras veces estimamos que sería necesario pasar por un itinerario formativo o por unas prácticas profesionales en una empresa.

Vuestra labor es, por lo tanto, la de acompañar.

Sí, vamos acompañando desde algo tan sencillo como devolver una llamada de teléfono para una oferta de empleo, cómo encarar una oferta de trabajo o elaborar un currículum.

El objetivo final es el empleo. ¿Cómo es vuestra interlocución con las empresas?

Hay empresas de todos los sectores, aunque prestamos especial atención en las de servicios, porque son las que mejor encajan

con los perfiles que tenemos. Las empresas son la otra cara de la moneda, sería inviable trabajar en una inserción laboral sin tenerlas en cuenta. Son las que demandan los perfiles que en este momento están en auge. Por eso nosotros realizamos una labor informativa para que sepan que el proyecto está vigente. Ellas, por su parte, se ofrecen para dar talleres y charlas a las personas participantes para ubicarlas en cuanto a cultura laboral y para hacer prácticas.

¿Habéis notado una evolución en el conocimiento y el interés de las empresas en relación al proyecto?

Lo cierto es que para las empresas es una suerte poder contar con Cruz Roja. Cuando ellas tienen una oferta de empleo, nosotros nos encargamos de hacer una primera criba, lo que les ahorra mucho tiempo, y ya se sabe que el tiempo es dinero. Nos aseguramos de que los perfiles que les enviamos corresponden a personas con una trayectoria y que se ajusta a lo que demandan. Ya no se trata sólo de una colaboración altruista (que también), sino que, al final, aportamos valor a sus empresas y les facilitamos el trámite de inserción de trabajadores.

¿Han sido satisfactorios los resultados del último ejercicio?

Sí, y queremos ponerlos en valor teniendo en cuenta que estos dos últimos años han sido muy complicados por el COVID y la pandemia. Todo el esfuerzo que hemos hecho para actualizar tanto al personal como al voluntariado y a los participantes en el proyecto ha sido brutal. Pasamos de tener una comunicación presencial y de realizar actividades o talleres de tú a tú en un aula o un despacho, a que todo eso desapareciera. Tuvimos que pelearnos mucho para que esa brecha digital no supusiera realmente una traba insalvable. Este año hemos alcanzado todos los objetivos que nos habíamos marcado y cumpliendo con todos los porcentajes de formación e inserción que estaban planteados.

¿Alguna novedad para próximos ejercicios?

Siempre estamos actualizando los recursos por los que llegamos a la gente, porque de lo contrario este proyecto quedaría obsoleto y moriría. Como te decía, es muy importante el tema de

la brecha digital: hay muchas personas que no tienen ningún tipo de competencia en la materia, que antes llevaban el currículum en mano, algo de lo que hoy ya nos olvidamos... Estamos en constante actualización, intentando desarrollar la vía de las empresas, generando alianzas cada vez mayores para que el conjunto funcione de manera correcta.

¿Cómo cambia la vida de una persona que participa en uno de estos itinerarios?

El desempleo es uno de los principales condicionantes de la exclusión social. No tener trabajo influye en nuestro entorno social, supone no poder consumir lo básico, empezando por los alimentos, siguiendo por el ocio y el desarrollo social y personal. Pasa de ser una persona solicitante o perceptora de ayudas de Cruz Roja a cubrir sus necesidades a través del trabajo, llevando una vida “normalizada”, pudiendo desarrollarse en la sociedad de la mejor manera.

¿Cómo os lo transmiten?

Es la parte más emocional y la más bonita del trabajo. Te lo dicen, te envían cartas, correos electrónicos, algunas hasta te traen un detalle... Al final de cada proyecto siempre hacemos una evaluación, de manera que puedan decirnos qué es lo que consideran más positivo y qué cuestiones deberíamos mejorar.

¿Cuál es el papel de Caja Rural de Asturias en este programa?

Caja Rural de Asturias proporciona viabilidad a este proyecto en el que empezó a participar en 2016. Esa colaboración permite que podamos apoyar en materia de empleo a los concejos de Siero y Langreo. Esta sinergia nos permite trabajar con la profesionalidad que nos caracteriza, intentando que la inserción laboral lleve a la plenitud de las personas en la sociedad.

“ Intentamos cambiar el mundo de los niños y niñas hospitalizados y de sus familias ”